

VESPASIANO Y TITO *VERSUS* DOMICIANO: ¿DIFERENCIAS O SIMILITUDES EN LA APLICACIÓN DEL TERROR DE LA DINASTÍA FLAVIA?

VESPASIAN AND TITUS *VERSUS* DOMITIAN: DIFFERENCES OR SIMILARITIES IN THE APPLICATION OF FLAVIAN DYNASTY TERROR?

Víctor SÁNCHEZ LÓPEZ¹
Universidad Complutense de Madrid

Recibido el 6 de septiembre de 2015.
Evaluado el 25 de febrero de 2015.

RESUMEN:

El objetivo de este breve estudio no es establecer la clásica diferencia entre “buenos” y “malos” emperadores, sino localizar en las fuentes todos aquellos actos de gobierno enmarcados en una dinámica terrorista para demostrar, en primer lugar, que si bien Domiciano pudo haber cometido numerosos crímenes y atrocidades que le hicieron merecedor del título de déspota o demente, otros actos albergan una clara intención política mediante la logística del terror, exactamente el mismo mecanismo que aplicaron su hermano mayor y su padre, probando así que el miedo no dejaba de ser un instrumento al servicio del Estado modificable según las circunstancias, no una mera actitud personalista. Y así, en segundo lugar y como conclusión, probaremos la existencia de un terrorismo de Estado y contra el Estado en tiempos antiguos, comprendiendo qué criterios son necesarios para catalogar una acción como terrorista.

ABSTRACT:

The purpose of this brief study is not to establish the classic distinction between “good” and “bad” emperors, but locate in sources all those acts of government framed in a terrorist dynamic to demonstrate, first, that while Domitian may have committed many crimes and atrocities that earned him the title of despot or insane, other acts house a clear political intention through the logistics of terror, exactly the same mechanism that his older brother and his father applied, proving that fear would not stop being a tool to serve the State, modified depending on the circumstances, not merely a personalistic attitude. And secondly, and in conclusion, we will prove the existence of State terrorism and against the State in ancient times, understanding what criteria are required to catalog a terrorist action.

PALABRAS CLAVE: Violencia, control, terrorismo, tiranía, filosofía.

KEY-WORDS: Violence, control, terrorism, tyranny, philosophy.

Resulta evidente que a lo largo de muchos años nos ha llegado una división nítida para los miembros de la dinastía Flavia, entre los gobiernos prósperos de Vespasiano y Tito y la decadencia tiránica de Domiciano; las fuentes fueron las encargadas de ensalzar a los primeros y denigrar al último, pero un estudio minucioso de hechos concretos localizados en los autores clásicos nos permite asegurar que no existieron demasiadas diferencias entre

¹ vslopez@estumail.ucm.es

los Flavios, o por lo menos que éstas son bastante más difusas de lo que parecen. Nos estamos refiriendo, concretamente para el presente estudio, a las medidas de aplicación de violencia y terror de estos tres emperadores, para determinar en último lugar si es posible hablar de un uso de terrorismo en tiempos antiguos.

En un sentido inverso, iniciamos nuestras pesquisas en el gobierno de Domiciano, el cual podría no haber sido tan terrible como lo describen las fuentes². Como es sabido, su figura fue bastante apreciada fuera de Roma y aún dentro de la misma ciudad, especialmente por las capas populares, de ahí que autores como Tácito o Juvenal tengan una posición injustificada para aludir a esta época como un paréntesis de terror. Pero sin posicionarnos del todo con esta idea, y atendiendo a la perspectiva de Highet en su estudio sobre Juvenal, observamos su defensa del satírico cuando otros le tachan de falsario, pues los hechos a los que alude están confirmados por otras fuentes historiográficas, como Tácito, que también menciona el clima de terror que oprimió a Roma.

Por tanto, hay que saber tratar esta dimensión de barbarie, pero sin exagerar, ya que la historia posterior conoció casos infinitamente peores³. En tiempos de Domiciano se vive una dicotomía de la violencia⁴; por un lado, es la gran época de los delatores, las ejecuciones y los destierros a la orden del día⁵, y por otro, frente a este ambiente coactivo, se busca una válvula de salida en el *obsequium*, es decir, el mantenimiento de la *dignitas* mediante el deber a la comunidad, remedio válido si el emperador era considerado un déspota. Hay que resaltar que era vital para el sostenimiento del sistema imperial el control de la violencia “legítima”, asegurando su correcto funcionamiento; mediante un uso legitimado de las armas, se perseguía a cualquier elemento peligroso que amenazase la autoridad vigente⁶. En poco se diferencian estos mecanismos romanos de los que pudieron utilizarse durante el proceso revolucionario francés; cuando la Convención proclamó que “el terror es el orden del día”, pretendía “golpear a los enemigos de la Revolución con el terror”, fraguándose así un terror estratégico e institucionalizado, en el momento en el que Jacques-Pierre Brissot creó en octubre de 1789 un *Comité des recherches* para descubrir conspiradores contrarrevolucionarios (aunque para ello diseñara numerosos complots ficticios), claro precursor del *Comité de sûreté générale* de 1793, con una completa red de informadores y delatores⁷. Del otro lado de la dicotomía, el insurgente se presentará como defensor de los derechos del Senado y el Pueblo, campeón de la libertad, solo legitimado si vence⁸, pues en este caso, como en otros ejemplos, quién lleve la razón va en función del punto de vista en los hechos cometidos. Como apunta Juan Luis Conde, el asesinato y el robo son malos si lo perpetran mis adversarios, pero si es obra mía o de mis amistades, entra dentro del orden natural de las cosas, y citando a Noam Chomsky, “el hecho de que atacar 'objetivos blandos' sea justo o injusto, terrorismo o causa noble, depende del agente”⁹.

El clima de miedo con Domiciano parece evidente, hasta Juvenal lo resalta, muy especialmente en su crítica cuarta sátira, o Plinio el Joven en su carta a Ticio Aristón, aludiendo particularmente al miedo de la clase senatorial:

“Atque utinam his potius nugis tota illa dedisset tempora saevitiae, claras quibus abstulit urbi inlustresque animas inpune et uindice nullo. Sed periit postquam cerdonibus esse timendus

² Balasch 1991, 54. Puede encontrarse a este autor en el apartado de fuentes literarias de la bibliografía.

³ Desde Cómodo o Heliogábalo hasta el terror de la Revolución Francesa o la Alemania Nazi.

⁴ Consultar Jones 1992, 120-123.

⁵ Balasch 1991, 54-55.

⁶ Álvarez Jiménez 2007, 166.

⁷ Chaliand y Blin 2007, 101.

⁸ Requejo 1999, 18

⁹ Conde Calvo 2008, 169.

*cooperat: hoc nocuit Lamiarum caede madenti*¹⁰. *“Iidem prospeximus curiam, sed curiam trepidam et elinguem, cum dicere quod velles periculosum, quod nolles miserum esset”*¹¹.

Al margen de su política exterior, en la que las fuentes no hacen un elevado número de menciones de aplicación del terror¹², los datos más relevantes siempre los vamos a encontrar en política interior, y será nuestro principal ámbito de estudio en las siguientes páginas.

En apariencia, no a muchos debió agrandar la subida de Domiciano al poder en el 81, muy especialmente por parte de todos los que fueron leales a su padre y hermano, de ahí el miedo a las conjuras que tenía el emperador:

“ἐμίσει γὰρ αὐτούς, ὅτι τε μὴ πάνθ’ ὅσα ἦτει, πολλά τε καὶ οὐ προσήκοντα ὄντα, παρέσχον αὐτῷ, καὶ ὅτι ἐν τιμῇ τιμὴν ἐγεγέννητο: πᾶν γὰρ τὸ ὑπὲρ τοῦς πολλοῦς ἀγαπηθὲν τε ὑπ’ αὐτῶν καὶ δυνηθὲν ἐν ἐχθροῦ μοίρᾳ ἐτίθετο”¹³.

Parece difícil de entender esta falta de lealtad al nuevo agosto, al ser éste miembro de la misma familia de Vespasiano, quien dejó bien claro que, salvo sus hijos, no quería a nadie más como sucesor, por lo que la única explicación se hallaría en la conducta errática y violenta de Domiciano desde su infancia, que le llevaría pronto a convertirse en un rival tiránico. Se nos menciona la ejecución y persecución de numerosos opositores al régimen¹⁴, como fue el caso de Aruleno Rústico y Herennio Seneción en este fragmento:

*“Legimus, cum Aruleno Rustico Paetus Thræsea, Herennio Senecioni¹⁵ Priscus Helvidius laudati essent, capitale fuisse, neque in ipsos modo auctores, sed in libros quoque eorum saevitum, delegato triumviris ministerio ut monumenta clarissimorum ingeniorum in comitio ac foro urerentur. Scilicet illo igne vocem populi Romani et libertatem senatus et conscientiam generis humani aboleri arbitrabantur, expulsis insuper sapientiae professoribus atque omni bona arte in exilium acta, ne quid usquam honestum occurreret”*¹⁶.

En algunos casos, las ejecuciones se justifican por la necesidad del emperador de hacerse con el patrimonio de los condenados, para así financiar sus espectáculos del año 84, una de las razones por las que era tan querido por el pueblo¹⁷, pero en general predominan las ejecuciones sumarias, algunas absurdas y sin sentido y otras con más

¹⁰ “¡Ojalá hubiera declinado a memeces como ésta toda aquella época de crueldad, en la que privó a Roma, impunemente y sin venganza, de espíritus preclaros. Pero murió cuando empezaron a temerle incluso los baratilleros. Esto fue lo que hundió al empapado con la sangre de los Lamia.” Juv. 4, 150-154.

¹¹ “Nosotros también permanecemos delante de las puertas del senado, pero un senado atemorizado y sin voz, cuando era peligroso decir lo que querías, desastroso decir lo que no querías.” Plin. *Ep.* 8, 14, 8.

¹² Por citar las más significativas, tenemos en primer lugar las maniobras militares de saqueo intencionado para causar miedo a los britanos por parte de Agrícola (Tac. *Ag.* 29, 2), en segundo lugar la masacre de los nasamones ante su rebeldía por la subida de impuestos en los años 85-86 (Dio. 67, 5, 6), y por último la matanza contra los marcomanos y cuados por no unirse al emperador en su campaña contra los dacios en el año 89 (Dio. 67, 7, 1).

¹³ “Los odiaba porque no habían atendido a todas sus numerosas e irrazonables demandas, así como por haber sido celebrado algún honor; pues él consideraba como su enemigo a cualquiera que hubiese gozado del afecto de su padre o de su hermano más allá de lo ordinario o hubiera sido particularmente influyente.” Dio. 67, 2, 2.

¹⁴ Consultar Dio. 67, 3, 1 y 4, 2.

¹⁵ Herennio Seneción, amigo de Plinio el Joven, denunciado por el delator Mecio Caro y ejecutado por escribir la biografía de Helvidio Prisco, yerno de Peto Trásea, desterrado a la muerte de éste, fue condenado a muerte por Vespasiano.

¹⁶ “Hemos leído que, cuando Aruleno Rústico escribió el panegírico de Peto Trásea y Herennio Seneción el de Prisco Helvidio, incurrieron en delito capital y se persiguió con crueldad a estos autores, a sus personas y a sus libros, pues se encomendó a los triunviros el quemar en el comicio y en el foro las manifestaciones de aquellos ingenios preclaros. Creían, sin duda, que con aquel fuego se destruía la voz del pueblo romano, la libertad del Senado y la conciencia del género humano, sobre todo tras la expulsión de los filósofos y el destierro de todas las artes nobles, para que nada honesto les hiciera frente en parte alguna.” Tac. *Ag.* 2, 1-2.

¹⁷ Dio. 67, 5, 1. Sobre las condenas contra personas de rango consular, Jones 1992, 182-188.

interés, como las muertes de consulares y gobernadores, temiendo una conjura desde las provincias¹⁸. ¿Esto obedecía al carácter personal de Domiciano que describen las fuentes? No podemos afirmar con rotundidad que así sea, pero sí explicar que los romanos contaban con una legislación que regulaba esta violencia, así como una serie de penas específicas. Teniendo presente el contexto temporal específico, la *Lex Cornelia de Sicariis et Veneficis* ordenaba la pena de muerte de aquellos que hacían uso de la violencia para hacer el mal¹⁹; se fomentaba el derecho a la resistencia como una cuestión natural del individuo, como indica el Digesto cuando dice: “escribe Casio que es lícito rechazar violentamente la violencia, y que este derecho se funda en la naturaleza, de la que resulta, dice, que es lícito rechazar las armas con las armas”²⁰ y “los que llevan armas para defenderse no se entiende que las lleven con el fin de matar a alguien”²¹. Estas leyes tenían aplicación en todo ámbito, inclusive el provincial, con penas sumamente variadas; en época imperial el panorama de las ejecuciones se diversificó produciendo un espanto irrefrenable²², desde la *securi percusio*, la *crematio*, *damnatio ad bestias* o *crux*²³. El emperador podía darles un mayor uso en función de sus intereses, pero la base de estos suplicios es que están previstos por la *civitas* como una consecuencia necesaria para evitar actos que ponían en peligro su orden interno, por lo que en un principio los ciudadanos consienten al considerarlo un sistema apropiado²⁴. Además del objetivo sancionador, el miedo y el terror son dos sentimientos que pueden aflorar en la población, buscando que comportamientos condenatorios no vuelvan a producirse, una violencia política similar a la que encontramos desde 1789.

Pero, ¿pueden ser auténticos actos de terrorismo? En la mayoría de los casos el terrorismo es tratado como un fenómeno político, y los ejemplos que estamos mostrando priorizan objetivos de relevancia política en la Roma de la época; este carácter estratégico es el que convierte al terrorismo en medio de control social, pero también en mecanismo de comunicación que coarta y condiciona el comportamiento del receptor²⁵, de ahí el cambio de postura de algunos sectores sociales hacia Domiciano, considerándole cada vez más como un déspota. En palabras de Suetonio (*Dom.* 11), parece que tras haber condenado a varias personas al *supplicium more maiorum*, hasta el emperador tuvo que retractarse de sus medidas al quedar aterrorizado por la dureza de la pena, personas consideradas culpables de traición a las instituciones²⁶. Un ejemplo de estas condenas institucionalizadas nos lo da este largo pasaje de Dión Casio, en el que se nos habla de la muerte de un sofista que hablaba mal de los tiranos, en el año 91:

“συχνοὶ δὲ καὶ ἄνδρες καὶ γυναῖκες τῶν πλουσίων ἐπὶ μοιχείᾳ ἐκολάσθησαν, ὧν ἔνια καὶ ὑπ’ αὐτοῦ ἐμοιχεύθησαν. καὶ ἄλλαις δ’ αἰτίαις πολλοὶ καὶ ἐζημιώθησαν καὶ ἀπέθανον: γυνὴ γάρ τις

¹⁸ Consultar Suet. *Dom.* 10, 1-3 y 4; Oros. 7, 10, 2; Philostr. *V A.* 7, 7.

¹⁹ *CTh.* 9, 10, 1-2; *Dig.* 48, 8, 1 y 48, 9, 16. Esta *lex* tendría una modificación a inicios del siglo III, quedando restringida la autodefensa solo para circunstancias inevitables; más detalles en Álvarez Jiménez 2007, 170-171.

²⁰ *Dig.* 43, 16, 1, 27.

²¹ *Dig.* 48, 6, 11.

²² Sin entrar en muchos detalles, hay que tener presente que cada condena puede tener significados muy diversos. A modo de ejemplo, la vivicombustión, que no se introdujo en la época imperial hasta el gobierno de Calígula, ya estaba regulada en las Doce Tablas, estipulándose para toda personas que incendiase un edificio y el silo de grano a él anexo, siendo por ello atado, fustigado y quemado vivo, *vinctus verberatur igni necari* (*Dig.* 47, 9, 9). En suma, se trataría de una pena por atentar contra las cosechas, y así, las llamas que consumen al condenado son de tipo expiatorio, al haber privado a Ceres de sus ofrendas. Cantarella 1996, 209.

²³ Es decir, decapitación, vivicombustión, devorado por las fieras o crucifixión, respectivamente. Cantarella 1996, 113.

²⁴ Cantarella 1996, 114.

²⁵ González Calleja 2002, 9-10. El Diccionario Robert define al terrorismo como “el gobierno por el terror”, el Larousse como “el uso sistemático de la violencia con fines políticos”, mientras que el *Dictionnaire de stratégie* toma la experiencia de 1789 para decir: “el terror es un estado emocional de elevado miedo, mientras que el terrorismo es una acción. Los conceptos se superponen, más aún desde la revolución francesa, al equiparar el terror con un régimen político en el que se acaba con los disidentes mediante el temor colectivo, de ahí su uso como estrategia”. Más detalles en Chaliand y Blin 2007, 100.

²⁶ Cantarella 1996, 192.

ὅτι ἀπεδύσατο ἐναντίον εἰκόνας αὐτοῦ ἐκρίθη τε καὶ ἀπώλετο, καὶ ἕτερος ὡς ἀστρολόγοις ὠμιληκῶς. ἐν δὲ τοῖς τότε τελευτήσασι πολλοῖς οὖσι καὶ Μέττιος Πομπουσιανὸς ἐγένετο, ὃν ὁ μὲν Οὐεσπασιανὸς μαθὼν ἐκ φήμης τινὸς ὅτι μοναρχήσει οὐδὲν κακὸν εἰργάσατο, ἀλλὰ καὶ ἐτίμα, λέγων ὅτι 'πάντως μου μνημονεύσει καὶ πάντως με ἀντιτιμήσει,' ἐκεῖνος δὲ πρότερον μὲν ἐς Κύρνον ἐξώρισε, τότε δὲ καὶ ἐφόνευσεν, ἐγκληθέντα ἄλλα τε καὶ ὅτι τὴν οἰκουμένην ἐν τοῖς τοῦ κοιτῶνος τοίχοις εἶχεν ἐγγεγραμμένην, καὶ τὰς δημηγορίας τὰς τῶν βασιλέων τῶν τε ἄλλων ἀνδρῶν τῶν πρώτων, τὰς παρὰ τῷ Λιουίῳ γεγραμμένας, ἐξειλόχει τε καὶ ἀνεγίνωσκε. Μάτερνον δὲ σοφιστὴν, ὅτι κατὰ τυράννων εἶπέ τι ἀσκῶν, ἀπέκτεινε. συνεγίνετο δὲ καὶ αὐτὸς τοῖς κατηγορήσουσι καὶ τοῖς καταμαρτυρήσουσι, καὶ συνέπλαττε καὶ συνετίθει πάνθ' ὅσα λεχθῆναι ἔδει. καὶ πολλάκις καὶ τοῖς δεσμώταις κατὰ μόνας ἐλάλει, τὰ δεσμὰ αὐτῶν ἐν ταῖς χερσὶ κατέχων. οὔτε γὰρ ἄλλοις τὰ λεχθησόμενα ἐπίστευε, καὶ ἐκεῖνους καὶ δεδεμένους ἐδεδίει²⁷.

El inicio de la década de los 90 marca un punto de inflexión con el incremento de la tiranía y las ejecuciones, muy en particular contra el sector de los filósofos, quienes parecen suponer una verdadera amenaza para Domiciano, como revela Plinio el Joven dirigiéndose en una carta a Julio Genitor a propósito de la situación del año 93, en la que llegó a temer por su propia vida cuando visitó al filósofo estoico Artemidoro, justo después de que este colectivo hubiese sido expulsado de la ciudad:

*"Equidem, cum essent philosophi ab urbe summoti, fui apud illum in suburbano, et quo notabilius - hoc est, periculosius - esset fui praetor. Pecuniam etiam, qua tunc illi ampliore opus erat, ut aes alienum exsolveret contractum ex pulcherrimis causis, mussantibus magnis quibusdam et locupletibus amicis mutuatus ipse gratuitam dedi. Atque haec feci, cum septem amicis meis aut occisis aut relegatis, occisis Senecione Rustico Helvidio, relegatis Maurico Gratilla Arria Fannia, tot circa me iactis fulminibus quasi ambustus mihi quoque impendere idem exitium certis quibusdam notis augurare"*²⁸.

Dión Casio nos relata el mismo suceso²⁹, y además nos dice que desde el año 91 comenzaron las verdaderas conjuras contra Domiciano, como la protagonizada por alguien llamado Juvencio Celso³⁰, por lo que, en opinión del autor, el resto de conspiraciones anteriores eran fruto de la nerviosa imaginación del agosto. De entre toda esta persecución contra los filósofos, el episodio más destacado es el ataque directo contra Apolonio de Tiana en el 93. El filósofo se reunió con opositores del régimen y les explicó en criterios racionales

²⁷ "Entre los ricos fueron castigados por adulterio muchos hombres y mujeres por igual; algunas de esas mujeres habían sido corrompidas por el propio Domiciano. Muchos también fueron multados o condenados a muerte por otros cargos. De esta manera, una mujer fue juzgada y condenada a muerte por haberse desnudado frente a una imagen de Domiciano, y un hombre por haberse asociado con los astrólogos. Entre los muchos que perecieron en aquel entonces estaba Mecio Pompusiano, a quien Vespasiano no pudo dañar después de enterarse por un informe que podría ser soberano algún día, y por el contrario le mostró honor, declarando: «Seguramente él me recordará y honrará a cambio». Pero Domiciano primero lo exilió a Córcega y ahora le quita la vida, con la excusa en su contra de que tenía un mapa del mundo pintado en las paredes de su alcoba, y además había extraído discursos de reyes y otros líderes registrados en Livio que tenía la costumbre de leer. También Materno, un sofista, fue puesto a un lado debido a la práctica de un discurso en el que había dicho algo contra los tiranos. El propio emperador usaba las visitas de aquellos que estaban esperándole para acusar o dar pruebas de culpabilidad, y él ayudaba a encuadrar y componer todo lo que necesitaba ser dicho. A menudo también solía hablar con los prisioneros a solas, mientras mantenía las cadenas en sus manos; pues no quería confiar a otros el conocimiento de lo que iba a decir, y en cuanto a los acusados, les tenía incluso en sus lazos." Dio. 67, 12, 1-5.

²⁸ "Yo, cuando los filósofos fueron expulsados de Roma, fui a visitarle en su casa en las afueras de la ciudad, visita tanto más notable (es decir, más peligrosa) porque yo era pretor en esos momentos. Le di en préstamo sin interés el dinero que entonces necesitaba en grandes cantidades, para pagar unas deudas que había contraído por motivos justísimos, cuando algunos de sus amigos muy importantes y ricos remoloneaban. Y además hice esto, después de que siete amigos míos hubiesen sido ejecutados o desterrados; ejecutados, Seneción, Rústico y Helvidio; desterrados, Máurico, Gratilla, Arria y Fania." Plin. Ep. 3, 11, 2-3.

²⁹ Dio. 67, 13, 2-3.

³⁰ Dio. 67, 13, 4.

y filosóficos que era lícito hacer uso de las armas contra un tirano, algo que le llevaría a ser acusado de conspiración junto con Nerva, Rufo y Órfito, además de brujería³¹, aunque en opinión del prefecto del pretorio, Casperio Eliano, Domiciano habría aprovechado la acusación contra Apolonio para condenar así a personajes de rango consular, por lo que, siguiendo la expresión popular, mataba dos pájaros de un tiro:

“ἐλεῶν, ὄθεν ξυνίστη ἐπ’ αὐτὸν νεότητά τε, ὀπόσην ἢ βουλή εἶχε, καὶ ξύνεσιν, ὀπόση περὶ ἐνίου αὐτῶν ἔωρᾶτο, φοιτῶν ἐς τὰ ἔθνη καὶ φιλοσοφῶν πρὸς τοὺς ἡγεμόνας, ὡς οὔτε ἀθάνατος ἢ τῶν τυράννων ἰσχύς αὐτῷ τε τῷ φοβεροὶ δοκεῖν ἀλίσκονται μᾶλλον. διῆει δὲ αὐτοῖς καὶ τὰ Παναθηναῖα τὰ Ἀπτικά, ἐφ’ οἷς Ἀρμόδιός τε καὶ Ἀριστογείτων ἄδονται, καὶ τὸ ἀπὸ Φυλῆς ἔργον, ὃ καὶ τριάκοντα ὁμοῦ τυράννους εἶλε, καὶ τὰ Ῥωμαίων δὲ αὐτῶν διῆει πάτρια, ὡς κάκεῖνοι δῆμος τὸ ἀρχαῖον ὄντες τὰς τυραννίδας ἐώθουν ὄπλοις”³².

Parece ser que toda esta espiral creciente de violencia deriva del levantamiento protagonizado por Lucio Antonio Saturnino, gobernador de la Germania Superior que, con el apoyo de algunas tribus germanas, se alzó en armas contra Domiciano a finales del 88; si bien fue derrotado a comienzos del 89 por el gobernador de la Germania Inferior, Máximo Norbano, el suceso sirvió al emperador como pretexto para buscar traidores y conspiradores por todas partes, en un irrefrenable temor de perder el poder, razón por la que aumentó la intensidad del aparato represivo del Estado, como nos confirma Suetonio al hablarnos de nuevos métodos de tortura: “*Verum aliquando post civilis belli victoriam saevior, plerosque paris adversae, dum etiam latentes conscios investigat, novo questionis genere distortis, immisso per obscaena igne; nonnullis et manus amputavit*”³³.

Esto incentivó que continuasen las conspiraciones, porque con su actitud el emperador creó en el Senado una firme oposición en bloque, cuando la clave hubiera sido mantenerlos divididos, y lo que es más importante, sin apoyo popular, debido a que un mantenimiento a ultranza de la lucha con un apoyo social decreciente tiende a conducir a luchas internas y escisiones, que terminan relegando al grupo terrorista hacia la marginalidad y la desaparición³⁴. Cabe matizar que el asesinato político no es exclusivo del terrorismo; un grupo, facción y organización que cometa semejante crimen no tienen por qué entrar en el marco terrorista, pero dentro de una perspectiva filosófica (que es en la que nos estamos moviendo), se utilizó como defensa del tiranicidio en época grecorromana. En ese caso, ¿se podría hablar de tiranicidio en un contexto de terrorismo? Varios autores defienden esa posibilidad, y es precisamente gracias a la filosofía, que a lo largo de la historia fue utilizada por grupos revolucionarios como una importante fuente de legitimidad para sus acciones violentas contra el despotismo³⁵. A modo de ejemplo, haciendo mención a los remedios para curar los males de un Estado como consecuencia de los numerosos vicios de los ciudadanos, en el *De ira* Séneca no tiene problemas en declarar que él subiría siempre sereno al tribunal para recitar las reglas del derecho, sin odio y fríamente, para condenar a los criminales a la decapitación o a los enemigos políticos y traidores a la

³¹ Los magos, astrólogos o seguidores de determinados cultos también fueron perseguidos por suponer facciones que amenazaban la estabilidad institucional.

³² “Por esta razón, congregó a su alrededor a cuanta juventud conservaba el Senado y cuanta inteligencia se veía en algunos de sus miembros, frecuentando las provincias y razonándoles con argumentos filosóficos a los gobernadores que no era inmortal el poderío de los tiranos y que, por el propio hecho de parecer temibles, son más vulnerables. Les mencionaba asimismo las Panateneas del Ática en las que se entonan cantos en honor de Harmodio y Aristogitón, y la hazaña de File, que venció a treinta tiranos a la vez, y les recordaba asimismo las tradiciones patrias de los romanos, cómo también después de haber sido una democracia en la antigüedad, derrocaron tiranías con las armas.” Philostr. *V.A.* 7, 4.

³³ “Pero se volvió mucho más cruel después de su victoria en la guerra civil, haciendo aplicar a casi todos los miembros del partido contrario, para descubrir a sus cómplices que aún permanecían ocultos, un nuevo tipo de tortura, consistente en quemarles sus partes, llegando incluso a amputar las manos de algunos.” Suet. *Dom.* 10, 5.

³⁴ González Calleja 2002, 11.

³⁵ Chaliand y Blin 2007, 79.

precipitación desde la roca Tarpeya, así como un sujeto golpea una serpiente o cualquier animal venenoso³⁶. Parece existir pues una contradicción de legitimidades, entre los que atentan contra el Estado/emperador o a favor de él; una interesante reflexión es que a día de hoy existe un profundo debate sobre si los actos de violencia que hacen los Estados están exentos o no de moralidad, dado que en buena medida al Estado se le asimila como un ente moral en sí que distribuye esa moralidad. Pero en nuestros tiempos la moralidad se basa en la violación o defensa de los derechos humanos, cosa que en el mundo antiguo no existía, cuando el Estado era representante de la moral pública, pero no concebía límites en la defensa de los intereses estatales mediante el uso de la violencia³⁷.

En cualquiera de los casos, finalmente una de esas conjuras se hizo realidad y asesinó a Domiciano en el año 96³⁸, considerado como un déspota y tirano al que había que eliminar para recuperar la libertad. Filóstrato³⁹ sienta como causa de la conjura final el hecho de que el augusto ordenara la ejecución de Flavio Clemente⁴⁰, sobrino de Vespasiano y cónsul del año anterior, habiendo sido acusado de impiedad junto con su esposa Flavia Domitila⁴¹, cuyo liberto, Estéfano⁴², tramó la conjura. Según Dión Casio⁴³, Domiciano ya había elaborado una lista de gente a asesinar, mayor motivo para matar al monstruo:

“De insidiarum caedisque genere haec fere divulgata sunt. Cunctantibus conspiratis, quanto et quo modo, id est lavantemne an cenantem, adgrederentur, Stephanus, Domitillae procurator, et tunc interceptarum pecuniarum reus, consilium operamque optulit. Ac sinisteriore brachio, velut aegro, lanis fasciisque per aliquot dies ad avertendam suspicionem obvoluto, ad ipsam horam dolorem interiecit; professusque conspiracy indicium et ob hos admissus, legenti traditum a se libellum et attonito suffodit inguina. Saucium ac repugnantem adorti Clodius cornicularius et Maximus Partheni libertus et Satur decurio cubiculariorum et quidam e gladiatorio ludo vulneribus septem contrucidarunt”⁴⁴.

Hay que entender que, en lo que respecta al Terrorismo, y como muy bien reflejan las fuentes, existe la ya mencionada visión legítima del uso de la violencia, correspondiente al Estado, y por otro lado una visión ilegítima, a la que pertenecen grupos o individuos que atacan al Estado representado en el emperador. La mayoría de las fuentes se posicionan a favor de los luchadores por la libertad, dado el carácter despótico de Domiciano, si bien ese despotismo se estructura bajo la premisa de que el emperador usó mucho la violencia contra los propios romanos, no contra otros, como hicieron sus predecesores. Como emperador, a la hora de ejercer el poder, cuando se comete una acción que busca el terror, dicha acción suele justificarse bajo la premisa de que es necesaria, conciliadora entre las dos partes en litigio, apropiada pues para el correcto funcionamiento de los órganos estatales⁴⁵, y aunque

³⁶ Cantarella 1996, 226.

³⁷ Ahmad Haque 2007, 628-635.

³⁸ Suet. *Dom.* 14, 1; Eutr. 7, 23, 5; Aur. *Víct. Caes.* 11, 7.

³⁹ Philostr. *V.A.* 8, 23.

⁴⁰ Dio. 67, 14, 1-2.

⁴¹ Algunos investigadores relacionan la acusación de impiedad con la posibilidad de que Flavio Clemente o su esposa fueran cristianos, o tuviesen contactos con los círculos cristianos de la Roma flaviana.

⁴² Al contemplar un eclipse desde Grecia, Filóstrato anunció que era un prodigio que predecía la muerte del emperador. “Estéfano” significa “corona” en griego, como la corona que formó el eclipse en los cielos.

⁴³ Dio. 67, 15, 3-4.

⁴⁴ “Mientras los conjurados dudaban en qué momento y de qué manera lo atacarían, esto es, si lo harían cuando se encontrara en el baño o durante la cena, Estéfano, procurador de Domitila y a la sazón acusado de malversación de fondos, les ofreció su consejo y su ayuda. Tras haber mantenido durante varios días, para alejar sospechas, su brazo izquierdo envuelto en lanas y vendas, como si lo tuviera lastimado, hacia esa misma hora introdujo un puñal entre el vendaje; manifestando entonces que tenía pruebas de una conjuración, logró que Domiciano lo recibiera, y, mientras éste leía lleno de estupor el billete que le había entregado, le clavó el puñal en la ingle. Una vez herido, y mientras intentaba rechazar a su agresor, cayeron sobre él Clodiano, ayudante militar, Máximo, liberto de Partenio, Satur, decurión de sus camareros, y algunos gladiadores, y todos a una acabaron con él asestandole siete puñaladas.” Suet. *Dom.* 17, 1-2.

⁴⁵ Hinard 2006, 253.

los actos cometidos lleguen a ser de una atrocidad inimaginable, siempre se está actuando en beneficio del Estado romano⁴⁶. Domiciano solo se está valiendo de un instrumento ya muy usado por otros emperadores antes que él, la aplicación del terror mediante masacres y persecución para mantener el sistema unido y fuerte; toda *factio* ilegítima era merecedora de esa represión⁴⁷, y atendiendo a los textos, es evidente que él no creó a todos los opositores, sino que ya existían antes de su ascenso al trono, pero las fuentes prefirieron encumbrar a Vespasiano y Tito, y la memoria de la posteridad eligió omitir o pasar por alto aspectos que implicaban para los dos augustos algunas semejanzas con su “indigno” sucesor, como vamos a ver. Para deslegitimar, el término de terrorismo siempre tiene un significado negativo, y esa propaganda negativa suele ser mucho más efectiva si va dirigida contra actores no estatales⁴⁸; ahora bien, teniendo presente que el “Terrorismo” no existe como término en el mundo antiguo, y que a día de hoy es utilizado con una función condenatoria, para deslegitimar a un acto o persona, debe tenerse en cuenta que en la Roma antigua el vocabulario cambia, utilizándose otras palabras determinadas para condenar o perseguir un suceso, algo que busque, en fin, su demonización⁴⁹.

Vespasiano, el fundador de la dinastía, ya tuvo ocasión de demostrar de lo que era capaz en política exterior, con enormes carnicerías contra los judíos para una rápida victoria, si bien aquí el terrorismo es plenamente justificado⁵⁰, pues se trata de derrotar a un enemigo exterior que ha ofendido y dañado a Roma con sus actos, valiéndose de los mecanismos imperialistas del Estado. Así, mientras el recién proclamado agosto se trasladaba a Alejandría, encargando a su primogénito terminar la guerra, contemplamos como éste, en nombre de su padre, ordena la crucifixión de miles de enemigos, para desmoralizar a los que resisten en Jerusalén⁵¹, o la mutilación de las manos de cientos de prisioneros, para ser devueltos luego a la ciudad con un mensaje que exigía la rendición incondicional para los líderes Simón y Juan⁵², a la vez que algunos comandantes de Vespasiano en el norte de Italia (como Primo y Varo) ejecutaban a varios vitelianos para que los supervivientes cambiaran de bando por miedo, en otoño del año 69⁵³. El caso particular más conocido es el del comandante viteliano Fabio Valente, que en diciembre de ese año, y tras fracasar en su intento de levantar a la Galia contra Vespasiano, fue decapitado, siendo su cabeza expuesta para desmoralizar a los últimos soldados que defendían la causa de Vitelio en el norte y centro de Italia:

*“Isdem diebus Fabius Valens Urbini in custodia interficitur. caput eius Vitellianis cohortibus ostentatum ne quam ultra spem foverent; nam pervasisse in Germanias Valentem et veteres illic novosque exercitus ciere credebant: visa caede in desperationem versi”*⁵⁴.

Mientras en Jerusalén Tito y sus legiones masacraban a todos los habitantes que podían, sin hacer distinción entre mujeres, niños o ancianos a la luz del fuego que destruía

⁴⁶ En base a que el emperador es la imagen visible del Estado, su máximo representante, su cabeza, por lo que, en ocasiones, si se atenta contra él, o si se siente amenazado, debe actuar en consecuencia.

⁴⁷ Muchos de los acusados seguramente fueron condenados por *perduellio*, como recoge el Digesto, definiendo al culpable de este crimen como un delincuente “animado por un espíritu hostil al Estado o al emperador”, *hostili animo adversus rempublicam vel principem animatus*, Dig. 48, 4, 11, Cantarella 1996, 143-144.

⁴⁸ Miller y Rizwaan 2012, 78.

⁴⁹ Miller 2011, 150.

⁵⁰ Téngase presente que una acción bélica es violenta *per se*, pero una acción bélica que busque un miedo colectivo con un objetivo político ya puede entrar dentro de una categoría terrorista.

⁵¹ Joseph. BJ. 5, 289 y 449-451.

⁵² Joseph. BJ. 5, 454-456.

⁵³ Tac. Hist., 3, 6, 3.

⁵⁴ “En esos mismos días se ejecutó a Fabio Valente, que estaba bajo arresto en Urbino. Se exhibió su cabeza ante las cohortes vitelianas, para que no alimentaran más esperanzas, pues creían que Valente había escapado a las provincias de Germania y estaba movilizando allí ejércitos viejos y nuevos. La vista de su muerte los sumió en la desesperación.” Tac. Hist., 3, 62, 1.

el Templo⁵⁵, en Italia se estaba produciendo la eliminación física de todos los partidarios de Vitelio, inclusive el mismo emperador, que terminó siendo decapitado en el lugar escogido tradicionalmente para los peores criminales y traidores, las Escaleras Gemonias⁵⁶. Según describe Eva Cantarella, la decapitación cuenta con un ritual muy antiguo; de entrada, se ejecutaba al condenado ante el mayor número posible de personas, convocadas por un heraldo, por lo que suponía también un espectáculo público, acontecido justo después del llamado “paseo ignominioso”, como sucedió con Vitelio, y además de conseguir mostrar el poder sancionador del Estado, la imagen de una cabeza cortada también tenía un formidable efecto atemorizador, suponiendo la enseñanza de que debían evitarse comportamientos similares en el futuro⁵⁷.

La descripción de Tácito refleja una ciudad sumida en el caos, el saqueo y el terror⁵⁸, como una ciudad tomada por un enemigo extranjero:

“Armati per urbem victores implacabili odio victos consecabantur: plenae caedibus viae, cruenta fora templaque, passim trucidatis, ut quemque fors obtulerat. Ac mox augescente licentia scrutari ac protrahere abditos; si quem procerum habitu et iuventa conspexerant, obtruncare nullo militum aut populi discrimine. Quae saevitia recentibus odiis sanguine explebatur, dein verterat in avaritiam. Nihil usquam secretum aut clausum sinebant, Vitellianos occultari simulantes”⁵⁹.

De regreso a Roma, y con motivo de la celebración del cumpleaños de su hermano, Tito celebró un espectáculo en Cesarea, en el que se ejecutaron más de 2000 prisioneros judíos, una institucionalización de las atrocidades tornadas en diversión lúdica que aceptaba perfectamente la población. Los judíos merecían esa condena por su actitud rebelde, pero otra habría sido la opinión de las fuentes si Tito hubiese celebrado este espectáculo con miembros de los órdenes senatorial o ecuestre:

“Διατρίβων δ’ αὐτόθι τὴν τᾶδελοφῶ γενέθλιον ἡμέραν ἐπιφανῶς ἐώρταζε, πολὺ καὶ τῆς τῶν Ἰουδαίων κολάσεως εἰς τὴν ἐκεῖνου τιμὴν ἀναπιθεῖς. ὁ γὰρ ἀριθμὸς τῶν ἐν τε ταῖς πρὸς τὰ θηρία μάχαις καὶ τῶν καταπιμπραμένων ἐν τε ταῖς ἀλληλοκτονίαις ἀναιρουμένων πεντακοσίους ἐπὶ τοῖς δισχιλίοις ὑπερέβαλε. πάντα μέντοι Ῥωμαίοις ἐδόκει ταῦτα μυρίοις αὐτῶν ἀπολλυμένων τρόποις ἐλάττων κόλασις εἶναι”⁶⁰.

A pesar de todos estos hechos y de todo el terror que tuvo que aplicar Vespasiano para alcanzar el poder y devolver la estabilidad al Imperio, las fuentes tienden a ser benignas con el nuevo augusto, liberándolo de toda culpa⁶¹, eludiendo las masacres sufridas

⁵⁵ Joseph. *BJ.* 6, 271. Para tener más información sobre la destrucción del templo, consultar Weiler 1968, 139 y ss.

⁵⁶ Adquieren también una relevante simbología de venganza en este contexto, al ser el mismo lugar donde murió el hermano de Vespasiano tras el incendio del Capitolio.

⁵⁷ Cantarella 1996, 149.

⁵⁸ Oros. 7, 8, 9.

⁵⁹ “Los vencedores recorrían Roma a la caza de los vencidos con un odio implacable; los cadáveres llenaban las calles, los foros y templos estaban teñidos de sangre, pues degollaban por doquier a las víctimas que la suerte les ponía por delante. Luego, al aumentar el libertinaje, buscaban y arrastraban a los que se escondían. Al que veían que llamara la atención por su estatura o juventud lo degollaban sin distinguir a soldados y civiles. Esta crueldad provocada por los odios todavía recientes se saciaba de sangre, pero después de transformó en codicia. No respetaban ningún lugar secreto o cerrado con el pretexto de que allí se ocultaban los vitelianos.” Tac. *Hist.*, 4, 1, 1-2.

⁶⁰ “Durante su estancia en Cesarea, Tito festejó con esplendor el cumpleaños de su hermano, en cuyo honor ejecutó a una gran cantidad de prisioneros judíos. El número de los que perecieron luchando con las fieras, abrasados por las llamas y en peleas entre ellos alcanzó más de dos mil quinientos. No obstante, aunque les aniquilaban de múltiples formas, a los romanos esto les parecía un castigo menor.” Joseph. *BJ.* 7, 37-38.

⁶¹ Eutr. 7, 19, 2. Más información sobre los actos políticos de este emperador en la obra de Levick 1999.

en Roma con la entrada de las tropas flavianas y durante el saqueo⁶²; para Suetonio, los hechos eran del todo desconocidos para el emperador, o al menos contra su voluntad y por vía del engaño⁶³.

Llegados a este punto, no podemos olvidar un importante documento: Cuando estaba en Alejandría, y al poco tiempo de haber sido proclamado emperador por las tropas, Vespasiano recibió la visita de Apolonio de Tiana, teniendo con él una audiencia privada en la que, entre otros muchos consejos, le recomendó gobernar de manera equilibrada tras la enorme inestabilidad provocada por Nerón y sus tres sucesores⁶⁴. De hecho, Apolonio le advirtió de que debía (enfaticando en esta palabra) atemorizar con la amenaza, no con el castigo directo⁶⁵, para que así los rebeldes supieran que sus acciones tendrían graves consecuencias: “μη τέμνε τῶν ἀσταχύων τοὺς ὑψηλοὺς τε καὶ ὑπεραίροντας, ἄδικος γὰρ ὁ τοῦ Ἀριστοτέλους λόγος, ἀλλὰ τὸ δύνουν ἐξείρει μᾶλλον, ὥσπερ τὰς ἀκάνθας τῶν ληίων καὶ φοβερὸς δόκει τοῖς νεώτερα πρᾶπτουσι μὴ ἐν τῷ τιμωρεῖσθαι, ἀλλ’ ἐν τῷ τιμωρήσεσθαι”⁶⁶.

Sospechamos que en una situación de guerra civil como la aquí mostrada sería comprensible el requerimiento de medidas desesperadas, como el hecho de que Muciano ordenase la ejecución del hijo de Vitelio para acabar con cualquier tipo de oposición⁶⁷. Una vez terminada la guerra, en teoría Vespasiano habría escuchado los consejos de Apolonio, reduciendo la aplicación del terror al mínimo para evitar así una visión impopular de su persona como un tirano continuador de la crisis del 69. Y en apariencia cumplió con ese mensaje, ya que en un tranquilo gobierno de casi 10 años cuesta volver a encontrar una situación semejante a los tiempos de guerra; esa sería la imagen legada a la posteridad, la de los prósperos tiempos de Vespasiano, si bien la paz no debe nublar nuestra visión.

Dos textos destacan en este sentido. En el primero, sorprende cómo Tito, nombrado prefecto del pretorio, erradica toda posible oposición contra su padre, y aunque éste no ordene directamente una actitud tan terrible, sus manos se manchan con la sangre de las víctimas eliminadas por su hijo. El segundo fragmento de interés hace alusión a los filósofos, principalmente estoicos, y es que en esta dinastía el precedente de castigo y expulsión contra el colectivo no lo asentó Domiciano, sino Vespasiano, aunque la justificación para esta persecución, según Dión Casio, consiste en que los filósofos enseñaban “doctrinas inapropiadas”:

“Receptaque ad se prope omnium officiorum cura (cum patris nomine et epistolas ipse dictares et edicta conscriberet orationesque in senatu recitaret etiam quaestoris vice) praefecturam quoque praetorii suscepit numquam ad id tempus nisi ab eq. R. administratam, egitque aliquando incivilius et violentius. Siquidem suspectissimum quemque sibi, summissis qui per theatra et castra quasi consensu ad poenam deposceret, haud cunctanter oppressit. In his Aulum Caecinam consularem, vocatum ad cenam ac vixdum triclinio egressum, confodi iussit; sane urgente discrimine, cum etiam chirographus eius praeparatae apud milites contioni deprehendisset. Quibus rebus sicut in posterum securitati satis cavit, ita ad praesens plurimum contraxit invidiae, ut non temere quis tam adverso rumore magisque invitis omnibus transierit ad principatum”⁶⁸.

⁶² Justificándolo quizás en que estas muertes fueron orden de los comandantes de Vespasiano, Muciano y Antonio, no del emperador, que aún estaba en Alejandría.

⁶³ Suet. *Tit.* 15, 1.

⁶⁴ Philostr. *V A.* 5, 28.

⁶⁵ Aur. *Víct. Caes.* 9, 2-3.

⁶⁶ “No cortes los tallos más crecidos y sobresalientes, pues es injusto ese precepto de Aristóteles, sino más bien arranca la mala voluntad, como los cardos de los trigales, y muéstrate temible para con los revolucionarios, no en el castigar, sino en la seguridad de que serán castigados.” Philostr. *V A.* 5, 36.

⁶⁷ Tac. *Hist.*, 4, 80, 1; Dio. 64, 22, 2.

⁶⁸ “Asumió también la prefectura del pretorio, cargo que hasta entonces sólo había sido desempeñado por caballeros romanos, y la ejerció de forma harto brutal y violenta, pues hizo matar sin ninguna vacilación a toda persona que le resultaba sospechosa, sobornando a unos individuos para que reclamaran su suplicio en los teatros y campamentos como si fuera por unanimidad. Entre éstos mandó matar al excónsul Aulo Cecina apenas salido del comedor donde le había invitado a cenar; el peligro, sin duda, le instaba a ello, pues había sorprendido

“ὡς δ’ οὖν καὶ ἄλλοι πολλοὶ ἐκ τῶν στωικῶν καλουμένων λόγων προαχθέντες, μεθ’ ὧν καὶ Δημήτριος ὁ κυνικός, συχνὰ καὶ οὐκ ἐπιτήδεια τοῖς παροῦσι δημοσίᾳ, τῷ τῆς φιλοσοφίας προσήματι καταχρώμενοι, διελέγοντο, κάκ τούτου καὶ ὑποδιέφθειρόν τινας, ἔπεισεν ὁ Μουκιανὸς τὸν Οὐεσπασιανὸν πάντας τοὺς τοιοῦτους ἐκ τῆς πόλεως ἐκβαλεῖν, εἰπὼν ὀργῆ μᾶλλον ἢ φιλολογίᾳ τινὶ πολλὰ κατ’ αὐτῶν”⁶⁹.

¿Por qué tienen tanta importancia los filósofos? ¿Suponen una verdadera oposición? El primer problema no lo suponía la filosofía, sino los nobles. Según parece, en época de los Julio-Claudios la nobleza realizaba una oposición de matiz literario, pero con los Flavios tomó tintes filosóficos, un cambio relacionado aparentemente con un espíritu noble republicano gradualmente diluido desde el ascenso de Augusto y sustituido por una nueva aristocracia sin raíces y basada en afirmaciones teóricas⁷⁰. En función de un equilibrio entre intereses económicos, políticos y sociales, los jóvenes nobles aprendieron las doctrinas filosóficas que más les convenía, tomando elementos mixtos de distintas corrientes⁷¹, con las que conseguirían forjar la oposición al régimen en defensa del tiranicidio⁷². Esta corriente de pensamiento tiene un largo recorrido histórico; para Herodoto, la diferencia entre una tiranía y una monarquía es que la primera carece de cautela y moderación, mientras que para Platón surge de una deriva anárquica de la democracia, apareciendo la figura del tirano como un “niño del pueblo”, sin problemas en golpear a su “padre”⁷³. Una vez llegaron estas ideas a Roma, supieron encajar en la mentalidad política romana gracias a varios estudiosos, siendo Cicerón uno de los más destacados⁷⁴. Este autor establece la teoría del tiranicidio como la mejor forma de eliminar al déspota, no a la institución en sí, pues es el tirano quien pone en peligro al Estado, apelando al espíritu democrático ateniense, que veía el tiranicidio como un deber cívico⁷⁵. Ahora bien, en Roma el triunfo sobre el tirano no debe significar la instauración de una democracia, sistema que Cicerón aborrecía y temía, sino la preservación de la República en manos de la aristocracia tradicional, lo cual significa que es deber exclusivo de los nobles establecer quién era o no era un tirano, así como escoger el procedimiento para su inmediata eliminación; de entre estos nobles surgía el *optimus civis*, cuyo principal cometido era el uso de la violencia para salvaguardar el bienestar de la comunidad. No sólo por sus acciones se podía identificar a un tirano, pues para los defensores de la libertad debe ser comparado con una bestia cruel, odiosa para hombre y dioses, un monstruo que debe ser exterminado y apartado de la comunidad; del mismo modo en que se amputan los miembros gangrenados para salvar al resto del cuerpo, así

incluso el manuscrito de la arenga que éste tenía preparada para leer ante los soldados. Con este comportamiento, si bien supo velar por su seguridad futura, se granjeó de momento una enorme animadversión, de suerte que apenas se encontrará persona que haya ascendido al principado con unos rumores tan adversos y más contra la voluntad de todos.” Suet. *Tit.* 6, 1-2.

⁶⁹ “Puesto que muchos otros también, incluyendo a Demetrio el Cínico, actuaron según principios estoicos, estaban tomando ventaja del nombre de filosofía para enseñar públicamente muchas doctrinas inapropiadas para la época, y de esta manera tan sutil, corrompiendo a algunos de sus oyentes, Muciano, incitado más bien por la ira que por cualquier pasión hacia la filosofía, arremetió extensamente contra ellos y convenció a Vespasiano para expulsar a todas esas personas de la ciudad.” Dio. 65, 13, 1.

⁷⁰ MacMullen 1992, 46.

⁷¹ La favorita fue el estoicismo, pero también se tomaron ideas epicúreas, peripatéticas, pitagóricas, académicas o cínicas.

⁷² MacMullen 1992, 49.

⁷³ Chaliand y Blin 2007, 80-81. Por contra, Aristóteles veía al monarca/tirano como el padre, siendo un deber ciudadano restaurar el orden más justo eliminando la corrupción mediante la eliminación física del tirano. Así mismo, Aristóteles establece tres escenarios políticos para diferenciar “lo bueno de lo malo”: Monarquía/Tiranía, Aristocracia/Oligarquía y Democracia/Timocracia.

⁷⁴ En un interesante trabajo sobre el tiranicidio en Roma, Francisco Pina Polo explica que el modelo favorito de los romanos para detectar a un tirano era Tarquinio el Soberbio, el “tirano por excelencia”, un personaje por otro lado construido con las características negativas de cualquier tirano griego: Soberbia, alejamiento del pueblo, uso de la violencia, abuso de las mujeres, etc.

⁷⁵ Pina Polo 2006, 3.

debe ser eliminado el tirano⁷⁶. Por tanto, se hace comprensible que en época imperial esta oposición filosófica sea perseguida, porque suministraba ideas peligrosas a hombres peligrosos⁷⁷.

Si para esta oposición, en sus criterios filosóficos, un rey debe ser justo, capaz de controlarse a sí mismo y a sus ministros, moderado y prudente, gobernando con su buen ejemplo y la persuasión en lugar de con la fuerza, y acatar las leyes⁷⁸, ¿cómo podía entonces Vespasiano albergar opositores que le llamasen “tirano”, siguiendo los consejos de Apolonio y convirtiéndose en la personificación del sentido común? Puede que tenga que ver con la placa de bronce todavía existente que definía el alcance de su autoridad, confiriéndole en bloque todas las garantías, privilegios, derechos y poder forjados por sus cinco predecesores julio-claudios, bien por usurpación o por decreto senatorial⁷⁹. A lo que hay que añadir parte de su actitud personal, como el hecho de que, tras un amargo intercambio de palabras con Helvidio Prisco, en el que posiblemente este importante personaje proponía la elección de un emperador por méritos (y por deliberación del Senado), Vespasiano respondiese con un rotundo: “Me sucederá mi hijo o nadie” (Dio. 65, 12, 19)⁸⁰.

Esta actitud explicaría que la mayoría de los filósofos, a excepción de Musonio, fueran desterrados, poniendo como ejemplos más conocidos a Demetrio y Hostiliano. Este último arremetió duramente en discursos contra la monarquía, y Demetrio, que se negaba tajantemente a marcharse, incluso recibió una carta del emperador en la que le decía que “estaba haciendo todo lo posible para que le matase, y a pesar de ello él no mataría a un perro ladrador”⁸¹. El mayor problema para Vespasiano residía en que muchos nobles y filósofos se habían hecho fuertes en torno a una persona que él odiaba por ser un posible candidato al Imperio, Helvidio Prisco, alguien que, peor aún, había cultivado el favor de la plebe y denunciaba los excesos de la realeza en defensa de la democracia⁸². Esto puede guardar mucha relación con la búsqueda de poder por parte de organizaciones terroristas; el economista y psicólogo Charles Handy apuntó a que una de las claves del buen funcionamiento de esos grupos reside en el “poder personal” de un líder carismático, del que las demás personas pueden percibir características positivas para hacerles crecer como individuos y como grupo⁸³. Es una buena razón para entender el hecho de que los Estados, en su lucha contra el terrorismo, tengan como uno de sus principales objetivos a los líderes

⁷⁶ Pina Polo 2006, 4.

⁷⁷ MacMullen 1992, 68. Al igual que la *Intelligentsia* de tiempos más recientes también fue perseguida. Nadie imaginó que Voltaire pudiera hacer uso de una daga, y a pesar de ello, desde el punto de vista del gobierno, mereció la persecución incluso fuera de Francia, y nuestro siglo no anda escaso de paralelismos. Cicerón también era un hombre de paz, o al menos así se consideraba él mismo, pero también justificó el uso de la fuerza por el bien común, emplear las armas y la violencia para defenderse de las armas y la violencia. Al igual que participar en una guerra contra un enemigo exterior, era un deber patriótico asesinar en nombre del Estado para defenderse de los enemigos de la comunidad; más detalles en Pina Polo 2006, 7.

⁷⁸ De acuerdo con el ideal de los estoicos.

⁷⁹ MacMullen 1992, 56. El autor se refiere, naturalmente, a la *Lex de Imperio Vespasiani*, que institucionalizaba legalmente el poder absoluto del emperador con determinados límites y le confería del *imperium maius* y la *tribunicia potestas*, junto con otros privilegios (derecho de ampliar el *pomerium*, convocar al Senado o la consideración de la persona imperial como no sujeta a las leyes).

⁸⁰ MacMullen 1992, 63.

⁸¹ Para aquellos que no lo conozcan, Vespasiano utilizó un juego de palabras griegas para hacer una broma, ya que al ser Demetrio un filósofo cínico, el emperador enlazó esta palabra con el griego *kuvikós* o *kuvískos* para referirse a él como un perro.

⁸² Dio. 65, 13, 1a-3 y 12, 2-3. Esta capacidad para congregarse multitudes, utilizar la filosofía para insultar al poder establecido y agitar la opinión pública era lo que convertía a Prisco en una verdadera amenaza, por su capacidad para provocar una revolución.

⁸³ Silke 2000, 79-80; Handy 1985, 118. Aunque este mismo investigador apunta que el poder personal es una fuente de energía poco fiable, porque depende demasiado de las distintas personalidades que puedan tener esos líderes, razón por la que deben buscarse fuentes adicionales, siendo una la más potente, el poder físico. Recurriendo así al uso de la violencia para influenciar en un individuo o colectivo, se consigue un potente efecto a corto plazo.

de esas organizaciones, para intentar desarticularlas. Los asesinatos selectivos albergan tres objetivos⁸⁴: Disuasión⁸⁵, presión⁸⁶ y desarticulación⁸⁷. Sin embargo, estos asesinatos selectivos también pueden generar una reacción contraria: Represalia⁸⁸, desenlace contraproducente en la sucesión⁸⁹, inconveniente en la recogida de información⁹⁰, desaprobación de terceros⁹¹, y oportunidad terrorista⁹².

La lista a lo largo de la historia sería demasiado elevada, pero solo por mencionar algunos de los casos más conocidos en nuestros tiempos, tenemos a Estados Unidos, responsable de una serie de asesinatos selectivos en Iraq, Afganistán y Pakistán a través de aviones no tripulados o drones⁹³, Rusia y sus asesinatos de los cuatro primeros presidentes de la república chechena de Ichkeria⁹⁴, Colombia contra los líderes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia⁹⁵ (FARC), entre otros muchos⁹⁶. He aquí la clave de que los Flavios persigan a los filósofos; hasta se nos menciona la decapitación pública del filósofo Heras, por sus discursos al más puro estilo cínico⁹⁷, en el año 75 d.C.

Lo que es evidente, a estas alturas, es que el gobierno de Vespasiano no fue todo lo perfecto que se quiso, o al menos como las fuentes quisieron reflejar. Dión Casio nos demuestra que el agosto se enfrentó a diversas conjuras contra su vida, una en concreto protagonizada por Alieno y Marcelo, ignoramos si inspirados por un espíritu vengador a favor de todos los vitelianos ejecutados, o por aspiraciones personales de liberación de la patria de las manos de un tirano, como defendió años atrás Cicerón⁹⁸. Está claro que Domiciano no fue el único en ser considerado un déspota, y Tito, brazo armado de su padre, no mostró piedad contra los conspiradores:

“κάν τούτω ἐπεβουλευθή μὲν ὑπὸ τε τοῦ Ἀλιηνοῦ καὶ ὑπὸ τοῦ Μαρκέλλου, καίπερ φίλους τε αὐτοῦς ἐν τοῖς μάλιστα νομίζων καὶ πάσῃ ἐς αὐτοῦς ἀφθονωτάτῃ τιμῇ χρώμενος, οὐ μὴν καὶ ὑπ’ ἐκείνων ἀπέθανε: φωραθέντες γὰρ Ἀλιηνὸς μὲν αὐτοῦ ἐν τῷ βασιλείῳ, ἐξαναστὰς ἐκ τοῦ συσσιπίου, εὐθύς ἀπεσφάγη τοῦ Τίτου κελεύσαντος, μὴ καὶ φθάσῃ τι τῆς νυκτὸς νεοχμῶσαι ἴτων γὰρ στρατιωτῶν συχνοὺς προπαρεσκεύαστό, Μάρκελλος δὲ κριθεὶς ἐν τῷ συνεδρίῳ καὶ καταδικασθεὶς ἀπέτεμε τὸν λαιμὸν αὐτὸς ἐαυτῷ ξυρῶ. οὕτω που τοὺς φύσει κακοὺς οὐδ’ αἱ εὐεργεσίαι νικῶσιν, ὅποτε κάκεῖνοι τῷ τοσαῦτα εὐηργετηκότι σφᾶς ἐπεβούλευσαν”⁹⁹.

⁸⁴ Desarrollados y expuestos por Marone 2010, 3-4.

⁸⁵ Evitar que la organización terrorista siga con su actividad, afectando especialmente a futuros líderes sobre los riesgos de ocupar el cargo.

⁸⁶ El asesinato obliga a las organizaciones a ocultarse por cierto tiempo, lo que supone a la vez una pérdida de recursos dedicados a la planificación de actos de violencia.

⁸⁷ Interrumpir o debilitar a las organizaciones, ya que con frecuencia el cambio de liderazgo supone un proceso complejo, laborioso y arduo que puede derivar en luchas fratricidas, socavando la confianza de los miembros al buscar traidores internos.

⁸⁸ Las organizaciones reaccionan con dureza frente a lo sucedido.

⁸⁹ Puede alzarse un nuevo líder que sea más radical y peligroso que el anterior.

⁹⁰ El asesinato también supone la pérdida irreparable de información muy valiosa.

⁹¹ El público en general suele reaccionar mal ante actos semejantes, resultando en una propaganda nociva para el Estado, precisamente el mismo problema que afectó a Domiciano.

⁹² Unido a la propaganda nociva, estos asesinatos pueden convertir a los terroristas en mártires, ganándose el apoyo de su comunidad.

⁹³ Pueden citarse las muertes de Dadullah, comandantes de los talibanes de Afganistán en 2007, y de Baitullah Mehsud, líder de los talibanes de Waziristán en 2009.

⁹⁴ Dudayev en 1996, Yandarbiyev en 2004 (refugiado en Qatar), Maskhadov en 2005 y Saludayev en 2006.

⁹⁵ En 2008 asesinaron al portavoz y vicecomandante de la organización, Raúl Reyes, en Ecuador.

⁹⁶ Marone 2010, 2.

⁹⁷ Dio. 65, 15, 5.

⁹⁸ Para saber más detalles sobre la oposición política de los filósofos, y muy en especial en tiempos de Domiciano, consultar MacMullen 1992, 78-82.

⁹⁹ “Mientras tanto el emperador fue víctima de una conspiración por parte de Alieno y Marcelo, a pesar de que los consideraba entre sus mejores amigos y les otorgó todos los honores sin medida. Pero no murió en sus manos, ya que fueron descubiertos. Alieno fue ejecutado de inmediato, en la misma residencia imperial, mientras se levantaba de una comida con su víctima. Tito dio esta orden, en deseo de prevenir esa noche cualquier acto revolucionario; pues Alieno ya tenía dispuestos a muchos soldados. Marcelo fue llevado a juicio ante el Senado y

Quizás una de las claves para entender la visión que se tenía de uno y de otro bando en el uso de la violencia resida en la conocida “Teoría del Constructo Personal”. Según esta teoría, la realidad no se revela a nosotros directamente, sino que está sujeta a tantas posibilidades de interpretación como nosotros mismos queramos inventar; en el orden de predecir nuestro futuro, cada individuo crea un sistema de construcción personal único que le proporciona unidad y coherencia¹⁰⁰. Como los acontecimientos no relevan directamente su significado, deben ser estas construcciones anticipadas o hipótesis las que se impongan¹⁰¹. En relación con el tema que nos ocupa, los líderes (en este caso emperadores), hacen uso de una terminología específica para alterar la realidad y asociar a determinados individuos o grupos con términos extremos, como “peligroso”, “malvado” o “irracional”¹⁰². Puesto que es el Estado, el aparato legítimo, quien establece esta visión, se convierte en la mayoritaria y más aceptada, hasta que todo el mundo entiende que las *factiones* ilegítimas son algo malo a erradicar por medio de la violencia legítima¹⁰³. Los “rebeldes” encuentran la legitimación de sus acciones en el uso de la filosofía para justificar la violencia, principalmente el tiranicidio como hemos estado diciendo, una *traditio* arraigada desde el relato de Harmodio y Aristogitón y que Aristóteles o Cicerón consideraron como el apropiado deber de un ciudadano¹⁰⁴. Así, “terrorista”, como otros términos que pudieron usarse en la época que tratamos, no son más que términos políticos, no psicológicos (aunque influyan mucho en la psicología del receptor), y los gobiernos son extremadamente rápidos a la hora de intentar etiquetar a sus enemigos como terroristas, con la esperanza de conseguir socavar la simpatía hacia el movimiento y desviar las críticas por los métodos usados en su lucha contra ese movimiento¹⁰⁵. Estamos hablando, a fin de cuentas, de un sistema de “propaganda armada”, por encima de una simple cuestión de comunicación, ideas o discurso¹⁰⁶.

Finalizando en el reinado de Tito, la brevedad del mismo hace que apenas encontremos ejemplos de aplicación del terror, máxime cuando la inmensa mayoría de las fuentes lo documentan como un reinado feliz y próspero, a pesar de la oscura fama que el emperador había cobrado antes de acceder al cargo¹⁰⁷. Solo Aurelio Víctor nos menciona una posible conspiración contra Tito, respondiendo contra los responsables advirtiéndoles de las consecuencias de sus actos, siguiendo así el mismo camino que tomó su padre respecto a los consejos de Apolonio. Conociendo los antecedentes de Tito para reprimir sediciones o enemigos, ¿quién sabe cómo habría sido un gobierno longevo?:

“Neque minus sancte facilis in tuendis, qui forte in se coniuravissent, adeo ut, cum amplissimi ordinis duo abnuere cogitatum scelus nequirent patresque censuissent de confessis supplicium sumendum, deductos in spectaculum se utrimque assidere iusserit petitoque ex industria gladiatoris, quorum pugnae visebantur, gladio, quasi ad explorandam aciem uni

condenado, tras lo cual se cortó su propia garganta con una navaja. De esta manera ni siquiera la bondad puede someter a aquellos que son viciosos por naturaleza, como refleja la conspiración de estos hombres contra aquel que les había ofrecido tantas bondades.” Dio. 65, 16, 3-4.

¹⁰⁰ Horley y McPhail 2008, 119-120.

¹⁰¹ Horley y McPhail 2008, 120-121.

¹⁰² Horley y McPhail 2008, 121-122.

¹⁰³ Horley y McPhail 2008, 123; Miller 2011, 146.

¹⁰⁴ Chaliand y Blin 2007, 80-81.

¹⁰⁵ Silke 2003, 33-34. Los grupos terroristas son extremadamente variados, tanto como las personas que los componen; puede haber terrorismo secular (nacionalista, separatista, étnico, marxista, comunista...) y religioso (cristiano, musulmán, judío, sikh, budista o hindú), con menos de 10 miembros o más de 20000, algunos con enormes recursos económicos y otros con ínfimos ingresos anuales... variando siempre en función de la cultura, contexto social, grupo concreto, individuos involucrados...

¹⁰⁶ Miller y Rizwaan 2012, 79.

¹⁰⁷ Consultar el trabajo de Jones 1984.

atque alteri committeret. Quis percussis et constantiam mirantibus: "Videtisne", inquit, "potestates fato dari frustra que tentari facinus potiundi spe vel amittendi metu?"¹⁰⁸.

Llegados a este punto, es pertinente preguntarse si la naturaleza de todas las acciones presentadas puede enmarcarse dentro de lo que conocemos como Terrorismo en el mundo antiguo, si es que podemos aplicar al mundo antiguo una palabra que no existía como tal. El concepto de "terrorismo" y "terrorismo de Estado" surgió en la etapa thermidoriana de la Revolución Francesa como un término despectivo referido al "sistema o régimen de terror" que los jacobinos utilizaron entre marzo de 1793 y julio de 1794¹⁰⁹; con la idea de soberanía popular fraguada en el Siglo de las Luces, la Revolución reclamó en nombre de la misma su propia defensa mediante el despliegue del terror de Estado, y con el mensaje de que el fin justifica los medios, inclusive la violencia extrema¹¹⁰. Es precisamente ésta la idea de Maquiavelo, porque ¿es mejor ser querido o ser temido? Podrían desearse ambas cosas, pero debido a su difícil unión en una sola persona, resulta más seguro ser temido¹¹¹. Desde su nacimiento, el término tuvo un temprano uso generalizado; el diccionario de la Academia Francesa de 1798 definió el fenómeno del terrorismo como "sistema o régimen de terror", y tres años antes, Edmund Burke describía a los revolucionarios franceses como "aquellos perros infernales llamados terroristas"¹¹². Resulta irónico que al amparo de la Revolución Francesa nacieran los conceptos de Libertad, Derechos Humanos y Democracia, al tiempo que, en un momento intermedio del proceso revolucionario se usara el terror de Estado para defender esos derechos y libertades¹¹³. En respuesta al caso presentado contra los girondinos por el *Comité de sûreté générale* el 3 de octubre de 1793 Robespierre dijo que "la Convención Nacional no debe buscar un gran número de culpables, sino atacar a los líderes de las facciones"¹¹⁴, pues el castigo a los líderes aterrorizará a los traidores y salvará la patria"¹¹⁵.

La práctica del terrorismo iría evolucionando considerablemente, sirviendo como categoría para definir los atentados perpetrados por los revolucionarios populistas rusos de la *Naródniaia Vólia* (Voluntad del Pueblo) en las décadas de 1870 y 1880, la "propaganda por el hecho" cultivada por los anarquistas franceses, ingleses, norteamericanos o españoles en la década de 1890, o las campañas de violencia política sistemática lanzadas

¹⁰⁸ "Cuando dos hombres del más alto rango no pudieron negar el crimen que habían planeado y los senadores habían decretado que debían ser castigados como criminales confesos, ordenó que, una vez conducidos a un espectáculo circense, se sentaran uno a cada lado, y deliberadamente, después de pedir la espada de un gladiador [...] la tendió a uno y a otro [...]. A éstos que se quedaron sobrecogidos y admiraron su firmeza de carácter, les dijo: «¿No veis que el poder es concedido por el destino y que es inútil intentar un crimen por la esperanza de alcanzarlo o por miedo a perderlo?»." Aur. Víct. *Caes.* 10, 3-4.

¹⁰⁹ González Calleja 2002, 9.

¹¹⁰ Chaliand y Blin 2007, 95.

¹¹¹ Silke 2000, 79. Los hombres tienen menos escrúpulos en ofender a alguien amado porque el amor es preservado por el vínculo de la obligación, pero el miedo en cambio se mantiene por un temor al castigo que nunca falla.

¹¹² Incluso en nuestros días el Departamento de Defensa de los Estados Unidos sigue definiendo el terrorismo como el "uso calculado de la violencia o la amenaza de violencia para inculcar miedo, intentando coartar o intimidar gobiernos o sociedades para perseguir objetivos que son generalmente políticos, religiosos o ideológicos"; más detalles en Miller 2011, 149. Puede notarse en la definición un cambio de perspectiva en la actualidad, en la que no se contempla el terrorismo de Estado.

¹¹³ Chaliand y Blin 2007, 98-99. Solo por hacernos una idea de lo que significó el Terror francés, no está de más recordar que, mientras en París fueron ejecutadas 2625 personas, en el resto de Francia la cifra ascendió a 16600 (teniendo en cuenta que éstas son las cifras de víctimas oficiales del terror legal, pues hubo al menos 20000 personas más), sumando que las republicanas "colonnes infernales" mataron a decenas de miles en la Guerra de la Vendée (de 40000 a 190000 personas), por lo que, haciendo un cómputo total, el Terror habría reclamado entre 200000 y 300000 víctimas de una población que rondaba los 28 millones. Ante lo elevado de las cifras, hay que tener presente la diferencia entre terrorismo y genocidio, ya que el segundo busca el exterminio de un gran grupo de personas, pero en el primero se busca una selección determinada de objetivos para una mayor eficacia del terror.

¹¹⁴ Se retoma aquí lo mencionado sobre Helvidio Prisco.

¹¹⁵ Chaliand y Blin 2007, 102.

por grupos nacionalistas radicales irlandeses, macedonios, serbios o armenios en su lucha contra “Estados opresores”¹¹⁶, hasta llegar al siglo XX con el auge de los Totalitarismos y la violencia a gran escala, percibiéndose así un destacado paréntesis, en el que el terrorismo de Estado estuvo prácticamente ausente en todo el siglo XIX mientras el terrorismo contra el Estado ganaba fuerza, al menos hasta la reaparición del primero en 1917¹¹⁷.

Pero sin duda, lo más relevante para el propósito de nuestro estudio es entender que el terrorismo no es una doctrina o un régimen político específico, sino una estrategia compleja de lucha violenta de la que se han servido y se sirven Estados, partidos de derecha e izquierda, comunidades étnicas o religiosas, organizaciones y movimientos nacionales o internacionales o grupúsculos de muy diversa ideología¹¹⁸. En suma, una herramienta tan antigua como la guerra, y de hecho, algunos proponen establecer a la secta de los zelotes o sicarios en su lucha contra Roma y los propios judíos como una de las primeras manifestaciones de terrorismo organizado¹¹⁹ (si bien no podemos olvidar que los actos realizados por los zelotes se enmarcarían en un terrorismo de corte étnico y religioso con apoyo popular para luchar contra una potencia extranjera, mientras que los actos que hemos tratado aquí obedecen más a un terrorismo interno ideológico¹²⁰), pero la confusión es comprensible, pues deriva de la tardía aparición del término; como otros fenómenos políticos, el terrorismo se define por una dualidad, entre los ideales que profesa y su aplicación, sólo existiendo en un contexto cultural e histórico determinado. Es en ese contexto donde nace, vive y muere para reinventarse en el futuro¹²¹, teniendo como principal cometido la introducción de un caos capaz de transformar la situación previa a la crisis que se está experimentando, y así, con esa destrucción, compensar un agravio que los terroristas consideren real o imaginario, causante de su rabia¹²². Como hemos visto, el Estado de la dinastía Flavia habría provocado una determinada inestabilidad, un resentimiento contra un colectivo que ve cómo los emperadores tienden hacia la tiranía.

Por todo ello, y a modo de conclusión, nos reafirmamos en la teoría, en base al análisis de las fuentes aquí presentadas, de la existencia de terrorismo en el mundo antiguo, si bien con un matiz: Tras la celebración en Londres del X Congreso de la AIT (junio de 1881), un sector minoritario del movimiento ácrata influido por las ideas de Malatesta y Kropotkin planteó impulsar la agitación revolucionaria mediante el activismo violento de pequeños grupos clandestinos que emplearían la táctica de la “propaganda por el hecho”¹²³. Puesto que el término “terrorismo” no existía en la Antigüedad, y haciendo uso de esta última expresión, nosotros proponemos la “existencia por el hecho” del terrorismo, por la manifestación de unos actos cuya naturaleza los establece en esa categoría de acuerdo a algunos requisitos, que son:

- Ninguno de los ejemplos tratados manifiesta asesinatos llevados a cabo por un mero interés particular o por un frenesí de locura propio de los “malos emperadores” descritos por las fuentes. Todos los actos que realiza el terrorismo siempre albergan un objetivo político, ya sea eliminar a los rebeldes o facciosos que amenazan la estabilidad estatal, o bien aristócratas defensores de la libertad que encuentran la legitimidad de su violencia en fórmulas filosóficas válidas para eliminar la tiranía.

- El Terrorismo normalmente se aplica en situaciones de crisis en las que los medios convencionales para resolver un problema no son viables. En este caso, en una situación de guerra civil, el terror es una herramienta válida más dentro del conflicto bélico, y cuando existe estabilidad, se forjan unos motivos para usar la violencia contra enemigos internos

¹¹⁶ González Calleja 2002, 9.

¹¹⁷ Chaliand y Blin 2007, 95-96.

¹¹⁸ González Calleja 2002, 9.

¹¹⁹ Chaliand y Blin 2007, 55.

¹²⁰ González Calleja 2002, 49.

¹²¹ Chaliand y Blin 2007, 5-6.

¹²² Burleigh 2008, 12-13.

¹²³ González Calleja 2002, 14.

que amenacen esa estabilidad. En función del punto de vista, el enemigo puede ser el emperador o los rebeldes¹²⁴, pero en lo que respecta a la visión legítima del Estado, se vale de mecanismos institucionales para reprimir el problema (como fueron los delatores), y en ese sentido el uso de terror no es propiedad de un particular, de ahí que no se puedan establecer diferencias entre buenos y malos emperadores de la dinastía Flavia.

- Si bien es cierto que un estado autoritario utilizará el terror para mantenerse en el poder, eliminando rivales mediante el asesinato o la tortura, no tiene por qué ser la única nota que suene en el reinado de los Flavios, pues sus tres emperadores recurrieron a esta herramienta cuando más la necesitaban según sus criterios. Dicho esto, podemos establecer la existencia de dos tipos de Terrorismos en este tiempo histórico: Un terrorismo de arriba a abajo¹²⁵, el más duradero a lo largo de la historia y con mayor número de víctimas, y un terrorismo de abajo a arriba¹²⁶ que lucha contra un aparato estatal al que considera déspota. Aquello que más los une es que la legitimidad de sus actos solo existe en los objetivos e intereses de sus agentes, defendiendo siempre que el fin justifica los medios¹²⁷.

Bibliografía

- Aurelio Víctor, *Libro de los Césares*, Falque, E. (trad.), Madrid, Gredos, 2008.
- Dión Casio, *Dio's Roman History, vol. 8, LXI-LXX*, Cary, E. (trad.), London, Harvard University Press, 1968
- Eutropio, *Breviario*, Falque, E. (trad.), Madrid, Gredos, 2008.
- Filóstrato, *Vida de Apolonio de Tiana*, Bernabé Pajares, A. (trad.), Madrid, Gredos, 1992.
- Flavio Josefo, *La Guerra de los Judíos, IV-VII*, Nieto Ibáñez, J. M^a. (trad.), Madrid, Gredos, 1999.
- Juvenal, *Sátiras*, Balasch, M. (trad.), Madrid, Gredos, 1991.
- Paulo Orosio, *Historias, V-VII*, Sánchez Salor, E. (trad.), Madrid, Gredos, 1982.
- Plinio el Joven, *Cartas*, González Fernández, J. (trad.), Madrid, Gredos, 2005.
- Suetonio, *Vidas de los Doce Césares, II*, Agudo Cubas, R. (trad.), Madrid, Gredos, 1992.
- Tácito, *Agrícola, Germania, Diálogo sobre los oradores*, Requejo, J. M. (trad.), Madrid, Gredos, 1999.
- Historias, III-V*, Ramírez de Verger, A. (trad.), Madrid, Gredos, 2003.
- Ahmad Haque, A. (2007): "Torture, terror and the inversion of moral principle", *New Criminal Law Review*, 4 (10), 613-657.
- Álvarez Jiménez, D. (2007): "El monopolio de la violencia en el Imperio Romano Tardío y la coparticipación ciudadana", F. Echevarría, M^a. Y. Montes, A. Rodríguez (eds.), *Actas del VI Encuentro de Jóvenes Investigadores*, Madrid, Universidad Complutense, 165-178.
- Burleigh, M. (2008): *Sangre y rabia. Una historia cultural del Terrorismo*, Madrid, Taurus.
- Cantarella, E. (1996): *Los suplicios capitales en Grecia y Roma. Orígenes y funciones de la pena de muerte en la antigüedad clásica*, Madrid, Akal.

¹²⁴ En cuanto a que el terrorismo es también una construcción psicológica, encontramos una gran heterogeneidad de terroristas, sin que exista un perfil común, tipo de personalidad o rasgo de desarrollo, ni unas condiciones comunes que lleven a un persona a cometer un acto terrorista. A modo de ejemplo, muchos suicidas con bombas son jóvenes (pero no todos), y la mayoría hombres (aunque en ocasiones encontramos entre un 10-15 % de mujeres), y aunque tiendan a ser personas en condición de pobreza y con estudios básicos, otros resultan ser universitarios de familias ricas. Miller 2011, 158-159.

¹²⁵ Terrorismo de Estado.

¹²⁶ Grupos minoritarios ilegítimos.

¹²⁷ Chaliand y Blin 2007, 6-7.

- Conde Calvo, J. L. (2008): *La lengua del Imperio. La retórica del imperialismo en Roma y la globalización*, Alcalá la Real, Alcalá Grupo Editorial.
- Chaliand, G. y Blin, A. (eds.), (2007): *The history of Terrorism. From Antiquity to Al Qaeda*, London, University of California Press.
- González Calleja, E. (2002): *El terrorismo en Europa*, Madrid, Arco Libros.
- Handy, C. (1985): *Understanding Organizations*, London, Penguin.
- Highet, A. (1961): *Juvenal the Satirist. A study*, Oxford, Oxford University Press.
- Hinard, F. (2006): "La terreur comme mode de gouvernement (au cours des Guerres Civiles du 1er siècle a.C.)", en G. Urso (ed.), *Terror et Pavor. Violenza, intimidazione, clandestinità nel Mondo Antico: Atti del Convegno Internazionale, I Convengni della Fondazione Niccolò Canussio*, Pisa, ETS, 247-264.
- Horley, J. y McPhail, I. (2008): "What's in a name? Interpreting terrorism from the perspective of Personal Construct Theory", J. Haig, A. Karzai, G. K. Letts, H. M. Teixeira, y M. Vardalos (eds.), *Engaging terror: A critical and interdisciplinary approach*, Boca Raton, Brown Walker Press, 119-128.
- Jones, B. W. (1992): *The Emperor Domitian*, London, Routledge.
- Jones, B. W. (1984): *The Emperor Titus*, London, Croom Helm.
- Levick, B. (1999): *Vespasian*, London, Routledge.
- MacMullen, R. (1992): *Enemies of the Roman Order. Treason, Unrest, and Alienation in the Empire*, London, Routledge.
- Marone, F. (2010): "Decapitare il terrorismo: l'efficacia delle esecuzioni mirate", *Istituto per gli Studi di Politica Internazionale, Analysis*, 16, 1-8.
- Miller, C. (2011): "Is it possible and preferable to negotiate with terrorist?", *Defence Studies*, 1 (11), 145-185.
- Miller, D. y Rizwaan, S. (2012): "Propaganda and Terrorism", D. Freedman y D. Kishan Thussu (eds.), *Media and Terrorism. Global Perspectives*, London, Sage Publications, 77-94.
- Pina Polo, F. (2006): "El tirano debe morir: El tiranicidio preventivo en el pensamiento político romano", *Actas y Comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval*, 2, 1-24.
- Rudd, N. (1986): *Themes in Roman Satire*, London, Duckworth.
- Silke, A. (2000): "Beating the water: The terrorist search for power, control and authority", *Terrorism and Political Violence*, 2 (12), 76-96.
- Silke, A. (2003): *Terrorists, victims and society: Psychological perspectives on Terrorism and its consequences*, Chichester, John Wiley and Sons Ltd.
- Weiler, I. (1968): "Titus und Zerstörung des Tempels von Jerusalem: Absicht oder Zufall?", *Klio. Beiträge zur alten Geschichte*, 50, 139-158.